

animal presenta tan hermoso y atractivo aspecto como la girafa en su país natal.»

Encuéntanse principalmente las girafas en los parajes donde hay muchos troncos de árboles arrancados por el huracán, y que, cubiertos de líquenes, asemejase al prolongado cuello de estos animales. «Con frecuencia, dice el autor citado, no podía reconocer si eran en efecto girafas lo que yo veía, y tenía que valerme del catalejo para cerciorarme; los indígenas me confesaron, que por penetrante que fuera su vista y grande su práctica, se equivocaban muchas veces, tomando los troncos por girafas y vice-versa.»

Mucho mas claramente, por el contrario, se destacan las formas de la girafa en las estepas faltas de bosques, en los confines de un horizonte reducido: entonces, dice Heuglin, vistas á la lejana luz del sol poniente, parecen las dimensiones de estos animales mucho mas grandes y extraordinarias de lo que realmente son. Generalmente se encuentran las girafas en reducidos grupos de seis á ocho individuos, siendo mas numerosas en aquellas comarcas donde se creen mas seguras. Cumming habla de manadas compuestas de 30 á 40 individuos, si bien opina que el término medio es de 16; Baker supone haber encontrado tribus de 70 á 100 individuos. Por lo que á mí toca, debo confesar que solo he visto una vez tres girafas juntas, y en el Kordofan no he oído nunca hablar sino de reducidas familias.

Todos los movimientos de la girafa tienen algo de particular; cuando anda despacio, tiene su marcha algo de digno y gracioso; es lento y mesurado su paso, y mueve las extremidades con bastante regularidad. Son, por el contrario, muy diferentes sus movimientos en carrera tendida. Lichtenstein los describe en los siguientes términos.

«En cierta ocasion, dice, pude acercarme á dos girafas hasta casi tenerlas á tiro; no bien se apercibieron de mi presencia echaron á huir; pero era tan singular y extraño el aspecto que presentaban, que me olvidé por completo de la caza para contemplarlas lleno de asombro y alegría. Como es tanta la desproporcion entre la altura de los cuartos delantero y trasero del animal, como tambien la que media entre la altura de todo el cuerpo y la longitud del mismo, le ofrece naturalmente muchas dificultades una carrera rápida y continuada; de modo que cuando Levailant asegura haber visto trotar la girafa, me creo en el caso de decirle que no la ha visto nunca viva, pues en ninguna parte del mundo se puede haber visto semejante cosa, dada la gran desproporcion entre las piernas anteriores y las posteriores del animal.

»En cuanto á mí, puedo asegurar por experiencia propia que únicamente le es posible galopar, y aun en este caso son sus movimientos tan difíciles y pesados, que pudiera muy bien un hombre alcanzarla á pié en un espacio de varios centenares de pasos. Sin embargo, esta lentitud de su galope queda muy compensada con las grandes dimensiones de sus saltos, cada uno de los cuales mide aproximadamente de 4 á 5 metros. El cuarto delantero es tan grande y pesa tanto, que el animal no puede levantarse por su sola fuerza muscular; le es preciso inclinar su largo cuello hácia atrás, y mudando el centro de gravedad, consigue así alzarse del suelo. La girafa salta sin encoger las piernas delanteras, y al tiempo de avanzar directamente su cuello hácia delante, levanta en la misma direccion las piernas posteriores. Resulta de lo dicho que el cuello del animal se parece, con su continuo movimiento de vaiven, al mástil de un buque juguete de las olas.»

En la fuga hace chasquear su larga cola sobre el dorso y vuelve con frecuencia sus hermosos y perspíaces ojos hácia atrás para mirar á su perseguidor.

La posicion que toma este animal es particular cuando bebe ó recoge alguna cosa del suelo. En muchas descripciones se ha dicho que en este caso se arrodilla, es decir, que se apoya sobre sus articulaciones carpianas; pero no es así. La girafa entreabre sus piernas anteriores y se baja hasta que puede llegar al suelo con el cuello; en esta posicion extraordinaria la representamos en nuestra figura 226, cuyo dibujo hizo Mr. Kratschmer, teniendo á la vista la girafa del Jardín zoológico de Amsterdam.

Este animal no suele descansar sino por la noche: se deja caer sobre las articulaciones de las piernas delanteras, encoge las posteriores, y se echa al fin como el camello; para dormir se tiende de lado, recoge una pierna anterior ó las dos, echa el cuello hácia atrás, y su cabeza reposa sobre las ancas. Su sueño es corto y ligero; parece que puede pasar varios dias sin dormir y descansar de pié.

La girafa observa evidentemente un régimen que se armoniza con su conformacion física: está destinada, no á pacer la yerba de la superficie del terreno, sino á comer las hojas de los árboles, para lo cual le sirve de mucho su lengua sumamente movable. Sabido es que la mayor parte de los rumiantes se valen de este órgano para tomar su alimento; pero ninguno tan exclusivamente como la girafa; la lengua es para ella lo que la trompa para el elefante; con el auxilio de este órgano puede tomar los objetos mas pequeños, y coger la hoja mas delicada. «En nuestro Jardín zoológico, dice Owen, mas de una señora que admiraba la girafa vió á esta alargar el cuello y coger las flores que adornaban su sombrero. La girafa parece guiarse mas bien por la vista que por el olfato, y así se comprende que cogiera las flores artificiales con su lengua.»

Cuando la girafa vive libre aliméntase principalmente de ramas, botones y hojas de mimosas: en el sur de Africa come sobre todo las que tienen espinas; en el Africa del norte elige las comunes y las enredaderas que en aquellos países rodean los árboles en gran abundancia.

Estos árboles exceden en muy poco á la altura de su cuerpo, así es que puede fácilmente alimentarse de su follaje; por lo que mira á las punzantes espinas que entre este se hallan, los labios y la lengua de la girafa tienen la misma insensibilidad que los del camello. Raras veces come de la yerba de las estepas, si bien no la desprecia mientras sea verde y jugosa. Cuando encuentra alimento fresco y sabroso, puede pasar mucho tiempo sin beber agua, como le sucede al camello; pero durante la sequía, en cuya época pierden los árboles su follaje y no encuentra sino yerbas agostadas, recorre á menudo varias leguas para apagar su sed en algun pantano ó en los charcos que representan los torrentes de la estacion lluviosa. La girafa rumia de pié, particularmente por la noche, y parece hacerlo menos tiempo que los demás animales del mismo orden.

Por lo que hace á su inteligencia, la girafa debe figurar á cierta altura en la escala de los seres: sus sentidos, especialmente los de la vista y oído, están muy desarrollados. Es muy dócil y pacífica; vive en buena inteligencia con sus semejantes y los demás animales, si estos no la inquietan; en caso de peligro, sabe defenderse muy bien, no con sus cuernos, que solo parecen un adorno, sino con sus fuertes patadas. En la época del celo luchan así los machos para disputarse las hembras, y tambien se valen estas del mismo medio para defender á su progenie contra los ataques de los carnívoros: de una sola patada puede derribar la girafa al mismo leon. En los jardines zoológicos deben tener mucho cuidado los guardianes cuando están delante de este animal.

Hasta hace algun tiempo no se supo bien cómo se reproducian las girafas, gracias á que algunas dieron á luz sus hi-

juelos en los jardines zoológicos de Londres y de Viena. El apareamiento se verificó en marzo ó á principios de abril, y el período de gestación fué de catorce meses y cuarto á catorce y medio. Durante el período del celo producian los animales de ambos sexos ligeros balidos; lanzábanse los machos unos contra otros, aunque sin mucho ardimiento; se frotaban con sus cuernos el lomo y los costados, pero nunca peleaban formalmente. El parto fué fácil: la pequeña girafa permaneció inmóvil cosa de un minuto, comenzando en seguida á respirar; al cabo de media hora procuró levantarse, y veinte minutos despues buscaba á su madre con vacilante paso. Fué tal la indiferencia de la madre para con su hijuelo, que fué preciso que una vaca diera de mamar á este por espacio de un mes: diez horas despues de nacer corria ya, y al tercer día comenzó á saltar; pero desgraciadamente murió al cabo de un mes. Cuando nació medía 2<sup>m</sup>, 10 de largo (1); la altura de sus piernas anteriores era de 1<sup>m</sup>, 50 y la cola media 0<sup>m</sup>, 50.

A los nueve meses de haber nacido esta primera girafa se apareó la madre de nuevo, y pasados cuatrocientos treinta y un días parió un hijuelo, que mamaba doce horas despues de nacer. A las tres semanas comia yerbas y á los cuatro meses rumiaba. A los siete días de haber visto la luz tenía 2<sup>m</sup> de alto, y á los nueve meses 3<sup>m</sup>.

En el Jardín zoológico de Viena existe actualmente una girafa que nació el 20 de julio de 1858: Fitzinger, que nos ha dado á conocer este caso, refiere que al principio no manifestaba la madre mucho cariño á su hijuelo. Despues de lamerle un poco la cabeza, alejóse sin cuidarse mas de él, siendo preciso ordeñar á la hembra para dar de mamar á su hijo con el biberon. La girafa permaneció quieta mientras la extrajeran su leche; pero tenia tan poca, que al cabo de algunos días se hizo necesario recurrir á una vaca.

**CAZA.**—Tanto los naturales de Africa, como los europeos, persiguen á la girafa con mucho ardor: cázanla con el auxilio del camello ó del caballo, y si despues de haberla fatigado, consiguen alcanzarla, le cortan el tendon de Aquiles, con lo que cae derribada al suelo, sin poder moverse, y la degüellan inmediatamente. Los europeos emplean las armas de fuego, y si son estas de mucho alcance, por punto general logran matarla despues de larga persecucion. Es en verdad algo difícil la caza de este rumiante, pues como su cuello es desmesuradamente largo, puede dominar fácilmente con su mirada una grande extension y ver á tiempo al enemigo que se le acerca. Heuglin asegura que en el interior de los bosques le fué posible acercarse repetidas veces al animal hasta tenerlo á tiro de pistola, sin guardar para ello grandes precauciones; sin embargo, no podemos menos de observar que en todo caso él habrá sido el único en conseguirlo. Todos los cazadores y demás que han podido observar de cerca á la girafa, afirman de comun acuerdo que de todos los animales que viven en los desiertos africanos, es ella el único al que es mas difícil aproximarse y el que mas fatiga á los cazadores y caballos.

Verdad es que en la persecucion logra tan solo mantenerse á poca distancia de su enemigo; pero en cambio es infatigable y resiste por mas tiempo que el mejor caballo, con tal que el suelo le ofrezca condiciones favorables; la marcha por terreno ascendente le es en extremo difícil y penosa. Segun Baker, desde el momento que se acerca la girafa, el cazador debe espolear con fuerza á su caballo y lanzarse en su persecucion con toda la velocidad que suele este desplegar en los primeros momentos de su carrera, pues si á los cinco minutos

(1) Siendo 2<sup>m</sup>, 30 el largo de la girafa adulta, parece que haya en esto algo de exageracion. (Nota del Dr. Vilanova.)

de perseguirla no ha logrado darle alcance, pierde el caballo sus fuerzas y se fatiga en vano.

Gordon Cumming hace una breve, aunque animada descripción de la caza de la girafa, expresándose en los siguientes términos: «Ninguna pluma podría dar una idea exacta del placer que experimenta el cazador cuando pasa por en medio de una manada de girafas. Estos animales huyen comunmente á través de los jarales espinosos que desgarran los brazos y las piernas del hombre: en mi primera cacería pasaron diez girafas por delante de mí, y aunque galopaban tranquilamente, era preciso que mi caballo caminase con toda la rapidez posible para no quedarse atrás.

«Jamás habia experimentado en toda mi larga carrera de cazador una impresion semejante á la que sentí al contemplar aquellos animales. Sedújome su magnífico aspecto; los seguí maravillado, y se me resistia creer que daba caza á unos seres de este mundo. Duro era el terreno por donde corriamos; á cada salto de mi caballo aproximábame mas á la manada, lancéme al fin en medio de ella, y aislé á la hembra mas bonita. Esta emprendió la fuga presurosa, saltando, galopando y rompiendo con el cuello y el pecho infinidad de ramas que entorpecian mi marcha. A la distancia de ocho pasos le introduje en el lomo una bala, y acercándome entonces mas, apunté mi carabina á pocos piés de la cabeza, consiguiendo que el segundo proyectil penetrase detrás del omoplateo, aunque no produjo mucho efecto. El animal continuó su marcha al paso; eché pié á tierra, coloquéme delante de la girafa, cargando al momento los dos cañones de la carabina; y como aquella se detuviese en el lecho seco de un riachuelo, apunté al corazon. Al momento emprendió la fuga, y yo volví á cargar y la seguí á caballo; pero luego se detuvo nuevamente, y apeándome por segunda vez, miré con asombro á la girafa.

«Su belleza me sedujo; sus ojos oscuros, de dulcísima mirada, con sus sedosas pestañas, parecian dirigirme una súplica; hubo un momento en que me horrorizó la sangre que habia vertido; pero dominó al fin la pasión del cazador, y apuntando otra vez, la herí de nuevo en el cuello. Entonces se puso derecha, apoyada en sus piernas posteriores; cayó con estrépito haciendo retemblar el suelo; brotó de su herida un torrente de sangre; y despues de algunas convulsiones, exhaló el último aliento.»

**CAUTIVIDAD.**—Si puede causar placer el matar á una girafa, mas agradable es aun cogerla viva, pues en todas partes se aprecia este animal y gusta conservarle cautivo. En las ciudades del interior de Africa se ven con frecuencia cabezas de girafa que sobresalen de las paredes de los jardines; y cerca de los lugares habitados se hallan animales de estos reducidos á la domesticidad. Cuando llegamos á Karkodj, en el Nilo Azul, una girafa fué la primera en acercarse á nuestra barca, como para saludarnos; manifestaba mucha confianza, y comió de nuestra mano pedazos de pan y algunos granos, cual si nos hubiera conocido desde mucho tiempo. No tardó en reconocer que nos complacia verla, y hacíamos todos los días una visita, solicitando nuestros halagos. Entonces comprendí el nombre árabe *serahse* (encantadora) que nosotros hemos sustituido con el de *girafa*, y me complació mucho admirar aquel animal que estaba como en libertad. No le habia visto antes mas que una vez y desde lejos, á pesar de haber estado varias semanas en ciertos puntos muy reputados por la abundancia de estos animales.

Las girafas que en 1825 fueron traídas vivas á Europa, llamaron grandemente la atención, pues hacia ya unos tres siglos que no se habia visto el animal en esta parte del mundo, y á pesar de que Levaillant le habia descrito con bastante precision, habia adquirido en cierto modo durante este intervalo de tiempo las proporciones de un sér fabuloso. Por

la fecha arriba citada el bajá de Egipto tuvo noticia de que los árabes de Sennaar habian logrado criar un par de girafas jóvenes con leche de camella, y habiendo resuelto regalar estos animales á monarcas europeos, mandó llevarlos al Cairo, y despues de haberles cuidado por espacio de tres meses en sus jardines para que pudiesen reparar sus fuerzas y continuar el interrumpido viaje, se los trasladó en grandes barcas á Alejandría donde fueron embarcados para Europa. Los cónsules de Inglaterra y Francia echaron suertes sobre las dos hembras, las cuales llegaron felizmente al lugar de su destino; la regalada á Inglaterra arribó á Londres el 11 de agosto de 1827. En Paris se apoderó la moda del extraño animal, y durante el año 1828 se vistió á la girafa. Thibaut, un conocido mio residente en Kordofan, trajo vivas á Europa (1834) otras girafas, las cuales habia logrado coger en las estepas

del país habitado por él; las jóvenes no caian en su poder sino despues de haber muerto á las madres. Segun dice el mismo Thibaut, es en extremo difícil y penoso apoderarse de estos animales: el cazador debe permanecer semanas enteras en las estepas, llevar consigo excelentes caballos, camellos y vacas, y pagar por cada una de las girafas cogidas una suma relativamente crecida á los árabes, sin cuyo concurso seria inútil la empresa. Las girafas pequeñas se resiguan fácilmente á su suerte, pero exigen un trato esmerado y cuidadoso, de lo contrario no pueden conservarse: por este motivo el cazador lleva consigo vacas que puedan ordeñarse, á fin de alimentar convenientemente á las cogidas.

Desde el sitio en que han sido cazadas se las lleva, juntamente con las vacas, en pequeñas jornadas hácia la costa, á donde llegan ya domesticadas. La mayor parte de las que

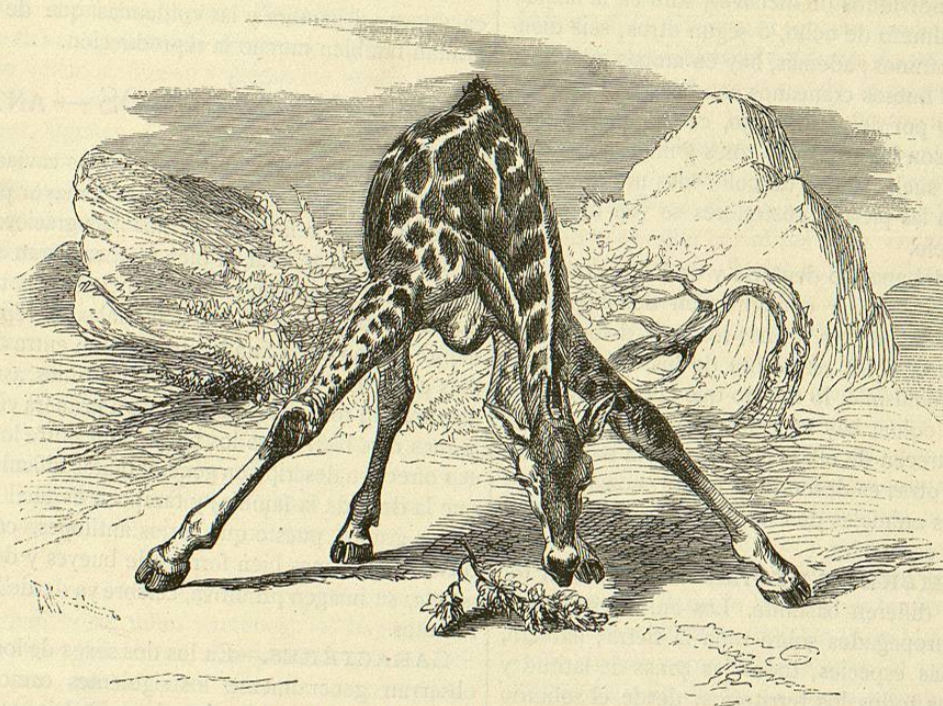


Fig. 226.—LA GIRAFÁ DE AFRICA

recibimos vivas en nuestros días, proceden de Taka ó del país de las estepas, situado entre el río Azul y el mar Rojo. Los árabes, tanto sedentarios como nómadas ó beduinos, fueron incitados á coger viva la girafa por Casanova, un ganadero muerto ya hace tiempo, el cual fué el primero que desde la época de los romanos trajo vivo á Europa el elefante de Africa; y en el decurso de algunos años han llegado á ser los árabes los mas importantes proveedores de nuestros jardines zoológicos. Ellos cogen actualmente un regular número de estos animales, los que guardan y mantienen con gran cuidado hasta la llegada de los traficantes en ganado: de este modo nos ha sido dable alcanzar un considerable número de girafas. Reicher trajo á Alemania en el verano de 1874 una manada de 24 individuos.

Sensible es que no se pueda utilizar la girafa como el buey ó el camero, y tambien lo es que estos ruminantes no resistan fácilmente la cautividad en Europa. Sucumben, por lo regular, á un mal que afecta al sistema huesoso, conocido con el nombre de *enfermedad de las girafas*, debido sin duda á la falta de ejercicio y á un alimento inconveniente. A juzgar por los experimentos que yo hice con el alce, creo que seria bueno darles tanino, pues las hojas de mimosa de que se alimentan en su país son muy ricas en esta sustancia. Es de todo punto necesario tambien darles mucho espacio y un lecho abrigado.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Utilizanse las diversas partes de la girafa: se come su carne, y su piel curtida es un excelente cuero; con la cola se hacen espanta-moscas, y los cascos sirven para diversos usos.

## LOS CAVICORNIOS— CAVICORNIA

**CARACTERES.**—La segunda division principal de los ruminantes se compone de los animales de cuernos (*Cavicornia*), que constituyen, segun la opinion bastante general de los naturalistas, una sola familia bien distinta, la cual, empero, se divide á su vez en tres subfamilias, ó segun otros, en cuatro. Aunque los ciervos parezcan muy congenéricos de los animales de cuernos, se distinguen, sin embargo, muy marcadamente de ellos, tanto por la forma y naturaleza, cuanto por la conformacion de sus astas, cuyo desarrollo es continuamente progresivo. «Los cavicornios, dice Blasius muy explícitamente, tienen canillas frontales que se estrechan en forma de cuña y que siempre quedan envueltas en la capa córnea; la canilla crece de continuo, prolongándose y ensanchándose su raíz. Durante el crecimiento se desarrollan sobre esta canilla de hueso, en toda su longitud, nuevas masas córneas, cuya vaina primitiva forma sin interrumpido»